

Zancadilla en CCE

Aunque en el papel pareciera misión imposible frenar la posibilidad de que Carlos Salazar Lomelín, ex director de Fomento Económico Mexicano (FEMSA), sea ungido como presidente del Consejo Coordinador Empresarial, se está intentando colocarle una zancadilla a título de evitar lo que se califica de imposición de “la mafia del poder”. Los opositores lograron encarrilar un proceso a contrapelo de la candidatura de unidad pactada, lo que implica que habrá tres en la pelea.

El 18 de enero próximo, de acuerdo con el rito, se pondrá en la mesa de la asamblea integrada por 10 representantes de cada uno de los siete organismos que integran la cúpula empresarial, cuatro nombres para un primer cernimiento. De ellos quedarán en la recta final los tres que obtengan el mayor número de votos, para una segunda ronda en que saldrá el relevo de Juan Pablo Castañón.

En la papeleta estarán el propio Salazar, el expresidente de la Concamin, Manuel Herrera; el aún presidente del Consejo Nacional Agropecuario, Bosco de la Vega, y el expresidente de la Concanaco, Luis Antonio Mahbub. El pasado 30 de noviembre seis de los siete presidentes de los organismos se habían pronunciado al interior de la mesa directiva por Carlos Salazar Lomelín, lo que le daba calidad de candidato de unidad.

Ni Herrera ni Mahbub cuentan con el apoyo de su propia confederación: el primero por su actuación gris, y el segundo por su filiación priista (acaba de perder una elección de diputado con las siglas), y la esperanza es lograr a trasmano el apoyo de la asociación de banqueros; de la de instituciones de seguros, de la de intermediarios bursátiles... y en una de esas del Consejo Mexicano de Negocios. En la misma línea, pero sí con el apoyo de su organismo, está De la Vega, cuyo hándicap es su carácter bronco.

Originalmente, Castañón había externado su intención de reelegirse por tercera ocasión, lo que se estrellaba no sólo con lo dispuesto en los estatutos, sino con la percepción de que en su gestión no actuó como coordinador, sino como gestor. Entre los goles que le metieron está la reforma fiscal del anterior gobierno, que se calificó de confiscatoria; la imposición de impuestos especiales a productos y servicios que no cumplieron su cometido, y la falta de apoyo a comisiones integradas. El gran temor de la dirigencia empresarial, constituido un cuerpo asesor del presidente Andrés Manuel López Obrador con empresarios gigantes, es que se les margine como instancias de representación integral. La grilla empresarial

Presupuesto asistencialista. Aunque el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado aplaude los ajustes a la baja en las partidas del presupuesto para las entidades públicas y el crecimiento de 8.8% en el gasto de inversión, critica los saltos para otras. Así, el crecimiento de 932% para la Secretaría del Trabajo y Previsión Social; de 961.3% para Energía; de 40.8% para Bienestar Social y 116%

para Turismo. La instancia califica en términos generales al presupuesto de “asistencialista”, aunque aplaude el que se plantee un superávit primario de 248 mil 733 millones, equivalentes a 1% del Producto Interno Bruto. Al tiempo, reconoce al fardo que representan los Requerimientos Financieros del Sector Público, es decir el pago de principal e intereses de la deuda pública integral, lo que reconoce que complicará bajar el monto de ésta. Lo curioso del caso es que el organismo no haya criticado en su momento al anterior gobierno por el lastre que estaba heredando.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Diciembre 18 del 2018

Las políticas de la Fed ante la presión de Trump

Donald Trump es un candidato a tirano que afortunadamente tiene frente a sí a un país con instituciones sólidas que son capaces de resistir los embates de este personaje. El reciente resultado electoral, en el que los demócratas lograron el control de la cámara de representantes, puede implicar cierta parálisis en muchos temas importantes. Pero al menos no deja con las manos sueltas a un presidente que es capaz de promover las peores decisiones políticas.

Como sea, Donald Trump tiene también un freno entre los legisladores de su partido que no siempre están de acuerdo con su actuación y se lo hacen saber sin temores. Muchos medios de comunicación lo pueden criticar sin que se ganen una reducción en sus presupuestos publicitarios, simplemente un exabrupto vía twitter. Otros medios lo adulan y tampoco son mal vistos. Nada sería más peligroso para un país que tener un presidente con tentaciones autoritarias y sin controles legislativos o institucionales que le pudieran poner freno a sus impulsos.

Ninguna institución de la democracia estadounidense puede darse el lujo de parecer doblarse ante las presiones del presidente Trump, en especial la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed). El hecho de que el presidente Trump haya designado a Jerome Powell como presidente de la Fed no le da derecho a tener ningún tipo de influencia en su trabajo, máxime cuando se trata del presidente del autónomo banco central. Puede cansarse el republicano de tuitear o de acosar de cualquier otra manera a los que toman las decisiones de política monetaria, pero éstos deben mostrarse impávidos ante tales presiones.

Hoy inicia una reunión de dos días en la que la Fed deberá tomar su última decisión de política monetaria del año. En el mercado, el barómetro de tasas de interés de la Fed marca 75.8% de posibilidad de que mañana aumenten un cuarto de punto más la tasa al rango entre 2.25 y 2.5 por ciento. Por lo que aprecia el mercado, está descontado este incremento. Pero hay dudas de si el tono inquisidor de Trump hacia la política monetaria que ha mantenido el banco central puede tener algún efecto en la toma de decisiones.

Las evidencias económicas hablan de señales de desaceleración que harían a la Fed tomarse con más calma posibles aumentos al costo del dinero durante el 2019. Pero posibles señales que envíe el Comité de Mercado Abierto de la Fed no deben

interpretarse como haber sucumbido ante la altanería de Trump, quien moriría por imponer su propia política monetaria. Es bien sabido que tan importante como la decisión de política monetaria es el mensaje que dejan los banqueros centrales respecto al futuro de sus acciones y nada sería peor que algún pequeño guiño al presidente.

Es más, deben fajarse tan bien los pantalones que deben ser capaces de señalar que, por culpa de las guerras comerciales desatadas por Donald Trump, hoy se enfrenta un peligro de desaceleración económica mundial. Porque Trump, en uno de sus más recientes tuits para tratar de controlar a Powell, hace referencia al incendio francés y a la desaceleración china, pero los ve como hechos lejanos y aislados sin darse cuenta de que le tocan la puerta a cualquier economía, empezando por la suya. Así que tal parece que además de tener que hacer política monetaria, la Fed está en la necesidad de hacer política-política con sus futuras acciones y declaraciones, por el bien de su economía.
ecampos@eleconomista.com.mx